



REVISTA DE LOS CAZADORES.

UN BUEN PROYECTO.

Desde que, por un lado, la invencion de la pólvora ha hecho más eficaces los medios de destruccion de toda clase de animales, y por otro, la abolicion de los privilegios ha generalizado el ejercicio de la caza, la decadencia de esta ha marchado en período ascendente. En todos los países se ha tratado de prevenir los males que producen los abusos en la caza; y si no se ha conseguido todo lo que se deseaba, al ménos se ha demostrado lo mucho que puede obtener la accion eficaz de los poderes públicos.

Nada se ha hecho en España en este sentido, y no vamos, por ello, á culpar á las personas que han estado al frente del gobierno; pues aunque algo de responsabilidad pudiera caberles, como al estudiar la historia de todos los adelantos hechos en los diferentes ramos de la administracion, hemos aprendido que las disposiciones orgánicas y de interés general parten siem-

pre de la iniciativa de los gobiernos, y las leyes especiales, de la union y esfuerzos colectivos é individuales de los interesados en ellas, debemos deducir que mucho han podido y dejado de hacer los dueños de terrenos destinados á la cria y conservacion de la caza, principalmente los que han ejercido influencia en los diversos partidos que han figurado en el poder. Y sin embargo, la falta es disculpable hasta cierto punto; pues conocemos algunas dignísimas individualidades que aplazaron el hacer gestiones en este sentido, aguardando á que la opinion se manifestara más explícita, y á que su trabajo no pudiera aparecer con un carácter de interés personal.

Pero las circunstancias han variado por completo, pues no solamente la opinion se manifiesta ya clara y explícita, sino que, con motivo de la desamortizacion de los bienes de propios, hoy solamente están interesados en que continúen los abusos hombres que pertenecen á lo más denigrante de la sociedad.

Es, pues, llegado el caso de que los constantes clamores de nuestros amigos, los de todos los aficionados á cacerías, los de los dueños de propiedades de caza, empiecen á producir resultados; y nos anima la confianza de que el gobierno de S. M. y los cuerpos colegisladores no harán ilusorios los esfuerzos que van á hacerse para que desaparezcan los cazadores furtivos que invaden las posesiones, y para disminuir los desastrosos efectos de los animales dañinos.

Varios son los proyectos que iremos dando á conocer á nuestros lectores, siguiendo el saludable ejemplo que nos están dando otros países: pero como su realizacion seria imposible sin la reforma de la legalidad existente, es indispensable dar preferencia á todo lo que tienda á organizar el ejercicio de la caza armonizándolo con nuestras leyes administrativas y penales. Para conseguir este resultado debemos estudiar y discutir los medios más eficaces, y como todos estamos conformes en que lo más urgente es aquella reforma, hemos juzgado conveniente empezar las gestiones necesarias y solicitar el apoyo de cuantas personas puedan ayudarnos con sus trabajos, con sus consejos ó con sus influencias. Felizmente tenemos una base: el proyecto de ley de caza que hoy empezamos á insertar en las columnas de este periódico y que es debido á la iniciativa de nuestro colaborador y amigo D. Carlos Hidalgo, inteligente aficionado (cuya susceptibilidad no queremos herir prodigándole elogios que no necesita, porque es bien conocido en los círculos venatorios de España) y á quien nos limitamos á enviar el sincero testimonio de nuestro respeto y de nuestro cariño.

Al insertar dicho proyecto, que dejaremos terminado en el próximo número ó en el siguiente, llevamos por principal objeto el que tengan de él noticia nuestros lectores y nos manifiesten sus opiniones ó nos hagan las advertencias que estimen oportunas. An-

tes de presentarlo en otras regiones pensamos provocar una reunion y en ella se han de tener en cuenta los consejos y las observaciones que se nos dirijan, toda vez que el Sr. Hidalgo desea únicamente que la obra sea lo más acabada posible, que lleve las mayores garantías de acierto, y que todos contribuyamos al logro de sus laudables deseos.

M. B.

CARTAS SOBRE LA EXPOSICION DE PARIS.

IV. (1)

SR. DIRECTOR DE La Caza.

PARIS 6 de Agosto de 1867.

Querido amigo: Sin duda creerá V., al observar mi prolongado silencio, que le tengo olvidado; pero aun cuando cupiese en lo posible, no podria hacerlo de ningun modo, puesto que me lo recordaria su apreciable periódico tres veces al mes. Si el contenido de esta carta hubiese de quedar entre los dos, fácil me seria excusarme y aun justificar mi aparente indolencia; mas como no debo molestar al público con asuntos que en nada le interesan, recurro á su reconocida benevolencia para que acepte mis excusas, y entro en materia.

Ante todo debo confesar á V. que la Exposicion universal, en lo que se relaciona con los ejercicios venatorios, no ha correspondido á la general esperanza, y que si bien en algunos puntos se han presentado mejoras de alguna consideracion, en la mayor parte de los ramos que abraza la caza los adelantos son pocos sensibles.

Con respecto á armas de fuego, desde algun tiempo á esta parte toda la atencion de los constructores y mecánicos se dirige hácia los perfeccionamientos relativos á la guerra, introduciendo en el armamento de los ejércitos las armas que se cargan por la culata, que ya han sido ensayadas en su mayor parte en la caza, hasta el punto de haber ido destronando á las antiguas, á pesar de la oposicion de los amantes de la rutina y de las viejas prácticas. Como es natural, pensándose demasiado en la guerra, se ha abandonado mucho lo que se refiere á las armas de caza; y así como hemos visto una coleccion de fusiles, carabinas, reвольvers y mosquetones de todos sistemas, pero que

(1) Con anterioridad á esta carta hemos recibido otra, que por ocuparse de asuntos vedados á nuestra publicacion no nos hemos atrevido á insertar.

en su inmensa mayoría reconocen por fundamento y origen el fusil-aguja, así en lo que se refiere al arte cynegético, los resultados obtenidos son ménos considerables.

Como en todas las demás clases, en lo que se refiere á armas portátiles, tanto de guerra como de caza, al ménos con respecto á la cantidad, marcha Francia á la cabeza, pudiendo decirse que Inglaterra, Prusia, Baviera, Suiza y España son las principales naciones expositoras de esta clase de objetos. Los españoles, lo mismo que sucede en las demás clases, pudieron hacer mucho más, y nosotros hubiésemos deseado que, además de las fábricas del Estado, que han presentado objetos de verdadera importancia, los particulares hubiesen concurrido en mayor número para dar una idea cabal y verdadera del estado en que nos encontramos en lo que atañe á la fabricación de armas de todas clases. Sin embargo, á pesar de todo, no podemos ménos de citar la magnífica escopeta de caza que ha presentado el señor D. Vicente Irazabal, de Eibar, que no desmerecía en nada, ni por sus condiciones intrínsecas, ni por la belleza y el lujo, comparadas con las mejores de las demás naciones.

En resumen, lo que resulta del estudio detenido de las armas de fuego, propias para los ejercicios venatorios, es que las que se cargan por la boca han sido completamente rechazadas, y que algunos de los inconvenientes que presentaban las del sistema Lefauchaux, se ha obviado en su mayor parte con la escopeta giratoria fabricada por M. Galand, la cual, ofreciendo la ventaja de limpieza, seguridad y rapidez en el tiro, de las armas que se cargan por la recámara, presenta también las no despreciables de solidez, inmovilidad y baratura.

Por esta causa aconsejamos á los aficionados que ensayen esta arma, pues aunque el baron Sequier, cazador de primer orden y miembro de la Academia de Ciencias, en un informe que ha presentado á esta corporación, refiriéndose á la escopeta giratoria de Galand, ha dicho que entre todos los sistemas imaginados hasta ahora, este era el que ofrecía el mecanismo más sencillo, más sólido y más elegante, y que por lo tanto podía considerarse como excelente para la caza; en último resultado, los cazadores tienen derecho á decidir por sí mismos, y á examinar y estudiar detenidamente sus armas, antes de creer ciegamente en sus ventajas.

He hecho algunas visitas á la isla de Billancourt, en donde se está verificando la exposición de perros, y como V. comprenderá, aunque he visto magníficos ejemplares en algunas de las principales razas, mi principal atención se ha dirigido á los de caza. Como esta carta se va haciendo algo larga, reservo para otra el referirle lo que

juzgue más interesante, atendida la índole de su apreciable periódico, de cuanto he presenciado en Billancourt.

Ya sabe que puede disponer de su verdadero amigo Q. S. M. B.

J. M. S.

CAZA DEL CABALLO SALVAJE

EN LA CHINA.

(Continuacion.)

II.

Terminada la conquista de la China, el emperador Koublay, fundador de la primera dinastía tártara (chino-mogola) dirigió sus miras hacia los Estados limítrofes de las provincias del S. y del S. S. E. y algunos años después el sucesor de Koublay lanzaba sobre la Indo-China nubes de mogoles. Mientras que un ejército considerable invadía los Estados Shanes, la Birmania y el Pegú, otro atacaba el Siam y el Cambodge, penetrando primero en el país de los Lolos, por la provincia de Kuang-Si, uno de los puntos más vulnerables de la China.

Desde entonces el movimiento comercial entre la Birmania y la China ha ido decreciendo paulatinamente, á causa del aumento continuo de los tributos y exacciones con que los gobernadores de la provincia de Yunan molestan á los mercaderes, así á la entrada como á la salida del territorio chino, y á causa también del impuesto siempre creciente que las caravanas chinas se ven obligadas á satisfacer al emperador de los birmanes. Los mercaderes chinos introducen en la Birmania té, tejidos de algodón, sederías, porcelanas y otros objetos manufacturados, y en cambio exportan indigo, canela, marfil, sustancias tintóreas y curtientes, materias textiles, ámbar gris y amarillo, cornelina, piedras preciosas, metales y algunos productos vegetales que los birmanes no se dignan cosechar, aun cuando los produce el país espontáneamente.

Bahmoé es la plaza que sirve de centro de comercio á este cambio, y las caravanas chinas y los mercaderes birmanes se reúnen en ella todos los años después del invierno.

Preciso es confesar que los chinos constituyen un pueblo muy singular. Cuanto más industriosos, económicos y trabajadores son los individuos de las más ínfimas clases, más sensuales y disipadoras son las personas de distinción. Estas no se privan de nada, y hacen un uso immoderado de los perfumes, esencias, materias odoríferas y otras sustancias que se cree poseen propiedades ya higiénicas, ya estimulantes, ya también afrodisíacas. No me extenderé aquí en consideraciones sobre el clásico *caviar*, los famosos nidos

de golondrina, el opio, los vinos y los licores escogidos, ni sobre los peces dorados y plateados que los mandarines buscan con indecible gula: diré solamente que una pierna de potro salvaje bien ahumada, un plato de cigarras bien saltadas, un guisado de tendones de ciervo, secos primeramente y después ablandados por medio de la maceración, provocan en el gastrónomo chino un movimiento de voluptuosidad parecido á lo que el jamon de Magenza, las ostras de Ostende ó el pastel de Strasburgo, producen en el paladar de un parisien aficionado á los placeres de la mesa.

Sabido esto, no se sorprenderá el lector de que las fronteras de los Estados Shanes, país muy montañoso, sean continuamente recorridas por proveedores pertenecientes á la provincia de Yunan y de Kouang-Si. Estos nómadas industriales vienen á proveerse á este territorio de *ginsang*, almizcle, carne de venado, piernas de caballo salvaje, tendones y otros ligamientos de ciervo, y una vez hecha su provision, distribuyen estos extraños productos por el interior del celeste imperio.

La ciudad china Moung-Moó y la birmana Moung-Ting son los principales centros en donde se efectúan legalmente los cambios de esta naturaleza; pero se verifica un comercio furtivo, infinitamente más considerable entre los chinos y las tribus indias, en los alrededores de Kaing-Mah, Maing-Maing, Kijang-Houng, en los Estados Shanes y en todas las fronteras de Yunan y de Kouang-Si.

III.

Cuando el laos, de que he hablado en mi narración de *La caza del tigre*, vino á verme á Mandalay, le ofrecí acompañarle hasta su tribu, á condicion de que hiciese conmigo antes algunas excursiones, en lo cual convino inmediatamente.

Partí, pues, un hermoso día, seguido del laos, de Desiré, de José y de ocho servidores indígenas, entre los cuales figuraba un *paloung*, de veintidos años, que hacía algun tiempo estaba á mi servicio. Era el mejor muchacho del mundo; dulce como un cordero, fiel y obediente como un perro, diestro como un mono, fuerte como un búfalo, y valiente como un león.... Le había puesto por nombre Lougle, palabra birmana, que significa á la vez *joven* y *amigo*.

En esta ocasion viajaba solo, pues mi esposa quedó en Mandalay. Excuso decir que íbamos perfectamente armados. Yo me había provisto de los bagajes, utensilios y efectos de campamento indispensables: llevaba mi botiquín y una caja que contenia los reactivos químicos, así como el

caballo que me había servido en mis excursiones por las cercanías de Mandalay.

Había oído hablar de las minas de plata de Bandhouyn-Dgyé, que estaban situadas á 40 ó 45 leguas de Mandalay, y se me había asegurado que 15 leguas más adelante hay parajes montañosos, en donde se retira la cabra del almizcle. Esto era más que suficiente para excitar mi curiosidad; y aunque tenía que separarme un poco de mi ruta, no vacilé en hacerlo para dar mayor novedad y atractivo á mi expedicion.

IV.

Nuestro primer día de marcha empleóse en franquear algunas montañas escarpadas, coronadas de rocas, cortadas por torrentes y precipicios terribles.... Sobre la cresta de las rocas vegetaban una multitud de arbustos espinosos, y en aquellos puntos en que la tierra vegetal tenía algun espesor crecían algunos pinos gigantes, cuyo follaje oscuro daba á aquel cuadro los más sombríos colores. Este árbol, que en aquel país llega á adquirir colosales dimensiones, tanto en elevacion como en diámetro, aunque crece derecho como un junco, es casi inútil para las construcciones, á no ser que se emplee en bruto, es decir, antes de haberle quitado la corteza, pues sus fibras leñosas son poco consistentes y el corazon es esponjoso y poco sólido.

Nuestros guías, los conductores de las bestias de carga y de las monturas, nos habían hecho concebir la esperanza de que encontraríamos en nuestro camino algunos lince; pero no se cumplieron sus vaticinios. El lince no espera el peligro; y si bien, obligado por el hambre, acaso podría atacar á un hombre solo, huye siempre delante de una cuadrilla de cazadores. Su mirada de proverbial alcance y su oído sutil le permiten ponerse en salvo antes de que se le vea.

Hubiéramos podido matar los faisanes á centenares; pero siendo la carne de esta gallinácea demasiado irritante en viaje, prohibí á mis gentes que hiciesen fuego. Esta prohibicion no se extendia á los corzos, que veíamos trepar por lo más escarpado de las rocas y precipicios; pero como estaban á bastante distancia, nos hicieron perder bastante pólvora y municiones. Sin embargo, después de algunos esfuerzos, conseguimos matar una corza y sus dos hijuelos, macho y hembra; pero el padre evitó nuestros tiros lanzándose á un abismo, en donde desapareció. El laos y Lougle fueron á recoger la caza, aun á riesgo de desnucarse; y esta carne sabrosa y delicada nos sirvió de gran auxilio para el viaje.

Ni un sér humano siquiera habíamos percibido á lo largo de la vertiente occidental; pero de la parte del Oriente distinguíamos algunas ban-

das de shanes, que buscaban ciertas producciones vegetales, entre otras el tamarindo, el *ginsang* y el *fulsis*. Estos indios habitan en chozas construidas con cañas de roteng y de bambú, cuyo techo es de rocas, y buscan los más estrechos valles para situar sus viviendas. Cuando quieren registrar los bosques y las rocas, se reúnen en número suficiente para no temer el ataque de las bestias feroces. Van á estas investigaciones bien armados, y las ejecutan con tanto método y orden, que nada escapa á su cuidado.

El *ginsang* es una planta viva, tuberculosa, carnosa, ombilífera y de sabor picante y aromático. Se desarrolla con preferencia en los terrenos montañosos y sombríos, y todos los años brotan de su tronco nuevos vástagos, que reemplazan á las ramas que mueren.

Tiene la hoja dentada, verde por la cara superior y blanquiza por la inferior, y la punta brilla como si fuese de plata. El tallo produce un ramillete de flores pálidas, que algunas veces se transforma en un racimo de frutos encarnados y esféricos. El cuello de la raíz es unas veces verdoso y otras blanco; pero con el tiempo adquiere un matiz gris muy pronunciado. Por la parte exterior la raíz es muy parecida al nabo; pero por el interior es más venosa y compacta y menos acuosa. Cortada en pedazos podrían confundirse con trozos de las trufas blancas ó marmóreas que se encuentran en la baja Provenza en las inmediaciones de los Alpes. La raíz es lo que se busca, pues á ella atribuyen los chinos cualidades tan maravillosas que la venden á peso de oro. Esta planta parece indígena de la Tartaria oriental, en donde el emperador de la China, que se ha reservado su producto, la hace arrancar por soldados; mas como se reproduce difícilmente, ya porque el *pólen* no tenga bastante fecundidad, ya porque la semilla exija mucho tiempo para su germinación, cada día es más escasa.

Los americanos, pueblo refinado en materia de industria comercial, exportan á la China una variedad del *panax quinquesolium*, planta perteneciente á la familia de las *araliáceas*, tan rica en propiedades terapéuticas. El *panax* tiene la raíz uniforme, de un dedo de gruesa, de color amarillento parecido al ámbar succino, y que se vende á cinco ó á seis francos el kilógramo, es decir, infinitamente menos cara que el verdadero *ginsang*. Aunque este producto goza de alguna virtud, está muy lejos de ser tan activo como el que se cria en la Mantchouria, en el Noroeste de la China y hasta en el país de los shanes.

Pasemos ahora al *fulsis*, que consideramos como una planta criptógama. Este tubérculo tiene muchos puntos de contacto con la trufa. Su volumen varía desde el tamaño de una castaña regular hasta el de una manzana grande. Su su-

perficie es rugosa y rojiza, el parenquima esponjoso, y el interior, más duro y compacto, presenta matices marmóreos de diversos colores sobre un fondo gris. Las venas son membranosas y sembradas de poros microscópicos que parecen destinados á la absorción interna y no á la reproducción. Estos tubérculos nacen, crecen y se desarrollan en la tierra sin salir á la superficie, sin mostrar ningún órgano aparente, sin que sea posible asignar á su crecimiento ninguna otra causa que una aglomeración lenta y continua de ciertos jugos que destilan las grandes raíces del pino.

Efectivamente, se desarrollan á una profundidad de cuatro ó cinco piés debajo de tierra á algunos pasos de los troncos cortados, sin estar unidos á las raíces del árbol. Nada revela su presencia si se exceptúa, según se dice, un vapor tenue que se escapa del suelo. Por esta razón el indio que tiene fama de reconocer por medio del olfato estas emanaciones casi imperceptibles, recibe una parte doble del botín aunque su trabajo sea menos penoso que el de los demás compañeros. El *fulsis* es un comestible y un condimento de que los chinos usan con extrema parsimonia, tanto á causa de su carestía como de su acción energética; así es que le reservan más particularmente para sus preparaciones farmacéuticas.

Hice levantar mi tienda de campaña á la falda del monte, cerca de un arroyo, y á la entrada de una llanura inmensa, cuya posesión se disputan la mayor parte de las veces los shanes y los paloungs. Como abunda la leña, ordené á mis gentes que mantuviesen durante toda la noche un buen fuego de llama, con el objeto de mantener á alguna distancia á las bestias feroces, y establecer también un orden de servicio para el resto del viaje. Los guías y mis criados indios debían alternar en este servicio de tal suerte, que hubiese siempre dos hombres de centinela para cualquier acontecimiento imprevisto que pudiese ocurrir. Confieso que esta precaución que el laos me había aconsejado, nos fué en muchas ocasiones de gran utilidad.

(Continuará.)

CORRESPONDENCIA.

SR. DIRECTOR DE LA CAZA.

Mi buen amigo: Cumpliendo mi palabra, voy á emborronar unas cuantas cuartillas, de las que usted hará el uso que le parezca.

El 28 de Julio último me trasladé, con mi perro y útiles de caza, á la dehesa de Hijares con monte bajo y terreno llano. Iban conmigo los dos cazadores que cité en mi última, y además esperábamos un hermano de Paulino. Apenas nos ha-

biamos separado del pueblo un cuarto de legua, los perros echaron á la linde del camino una liebre, que tiró Braulio Jimenez cuando iba el animal en toda la rapidez de su carrera, dejándola muerta en el acto. Esto prueba la abundancia que hay de caza por estos contornos.

Al llegar al cazadero dimos unas cuantas manos bastante provechosas, habiendo hecho diferentes disparos á la arisca perdiz, á la tímida liebre y á otras diferentes clases de caza.

Pronto empezó el sol á calentar, y fuimos á almorzar á una fuente situada en uno de los valles de otra dehesa, denominada Valdezarza. Al lado de este hermoso manantial, rodeado de frondosas zarzas, espinos y junqueras, y aliviándonos del peso que llevábamos, tanto de la caza como de las provisiones, dispusimos nuestra mesa sobre la verde alfombra; los perros, con una cuarta de lengua fuera, se bañaban en los charcos, jadeantes de las fatigas de la caza: allí se nos apareció el compañero que esperábamos, y que ya se nos había anunciado con los disparos de su escopeta, habiendo muerto él solo tres liebres grandísimas, que había tirado, y una disforme culebra. Tomó, pues, parte en nuestro modesto almuerzo, y no tardamos mucho en emprender de nuevo nuestra cacería, en la que se mataron siete liebres, un conejo y trece perdices.

No siendo posible, por las fatigas y cansancio que proporciona el ejercicio de la caza, y más en la presente época, el poderla verificar todos los días, acordé no salir el día próximo 29, dejándolo únicamente para el descanso mío y de los pobres perros, fieles compañeros, que sufren extraordinariamente con la aspereza de los terrenos y matas en este tiempo, y á veces con la falta de agua, que no siempre se encuentra por todas partes.

Llegó el día 30. La dehesa de San Márcos y Coronas era el sitio designado, y el viaje tuvimos que hacerle con piés ajenos, en atención á la mucha distancia á que se halla de Pueblanueva. Á las ocho de la mañana nos reunimos en un punto llamado las Escuevas, á la salida del pueblo, bien pertrechados de toda clase de municiones, y cada uno con su correspondiente perro: lo rico en caza de este punto nos hacía esperar una buena cacería, si bien por la escasez de aguas se hacía necesario el tenerla que llevar, pero en gran cantidad, tanto para los cazadores como para los perros, á los que es tan indispensable en este tiempo. La partida la componíamos el entendido cazador Braulio Jimenez (encargado de la dirección), el cazador de oficio Domingo Martín de Isidro, y los aficionados Narciso Montesinos, Patricio Martín Serrano, D. Pedro Montero y mi humilde persona; todos para cazar, ménos el amigo Sr. Montero, que se prestó gustoso á ser portador del agua y de la caza que se matara: al

efecto se eligió un buen pollino, al que se le pusieron unas aguaderas con cuatro senos, uno de ellos para llevar un gran cántaro de agua, otro para la caza, y los dos restantes con las provisiones de boca. Antes de llegar al sitio convenido, se le dieron las instrucciones que debía observar para cuando principiásemos la cacería, ya para darle nosotros con la mayor prontitud la caza muerta, ya para suministrarnos él, á su vez, el agua y aguardiente que tan necesario es en los días del ardiente sol de Julio. Todo perfectamente combinado, nos dirigimos al cazadero, al cual no tardamos en llegar, á causa de los muchos y buenos deseos de que todos íbamos animados.

Al echar pié á tierra, para dejar las caballerías bien acondicionadas en lo profundo de un valle, al ruido que produjimos con las mismas, se volaron á larga distancia dos ó tres bandos juntos de perdices, que al parecer comían en un rastrojo contiguo á aquel sitio y en el mismo valle: nos llamó la atención, y pudimos observar que el gran bando de perdices se subdividió de izquierda á derecha de las cuestas del citado valle, que se encontraban cubiertas de monte bajo, de chaparras, aulagas y retamas. Aceleramos, como era natural, nuestras maniobras de caballerías, disponiendo á su vez que el amigo portador del agua y de las provisiones marchara despacio en su pollino por lo hondo del valle hasta llegar á su fin, en donde debíamos juntarnos todos después de cazar las cuerdas. Cinco éramos los que debíamos tirar; dos marchamos á la izquierda y tres á la derecha; á las pocas manos se dejaron sentir los disparos repetidos por las escopetas, produciendo la muerte de algunas perdices y una liebre.

El sol se dejaba sentir, y antes de dar principio á otra nueva mano, tomamos un refresco de agua con aguardiente, y en seguida nos preparamos, cada cual en su puesto, á tomar otras cuerdas que debíamos cazar; como la mayor parte de estas dehesas son terrenos labrantios, y en los cuales aún se encontraban algunos trigos sin segar, tuvimos necesidad de entrar en uno de ellos, en el que se dieron unas cuantas perdices, y vi con sorpresa salir seis liebres, de las cuales tan solamente una se pudo matar, pues á pesar del excesivo calor que se dejaba sentir, salían todas fuera de tiro: esta segunda mano también causó la muerte á algunas perdices, y á cosa de las tres ó cuatro de la tarde nos retiramos á la casa de la dehesa á comer y descansar, pues no era posible sufrir por más tiempo tan excesivo calor, principalmente los perros, que apenas podían dar un paso. Los trofeos de la cacería fueron 29 perdices y dos liebres.

El día 31 le pasé en claro, como anteriormente

llevo indicado, dejando la cacería para el 1.º de Agosto en el sitio denominado Carranza.

Grande debe ser mi afición al ejercicio de la caza para salir en un día como el de que me voy á ocupar. El agua desde las cuatro de la madrugada caía á torrentes; parecía que nos encontráramos en el mes de Diciembre ó en el de Enero, pero la cacería estaba proyectada y había que verifícala.

Serían las ocho de la mañana cuando salí para el punto indicado acompañado únicamente del cazador de oficio Domingo Martín de Isidro, y de la lluvia que aún continuaba, y que felizmente cesó antes de llegar al cazadero, pero en cambio se presentó un fuerte viento que no dejó de molestarnos todo el día, haciendo difícil el acierto de nuestros disparos: sin embargo, y á pesar de todos estos contratiempos, salieron algunas perdices y pudimos con bastante trabajo matar siete de ellas; retirándonos á cosa de las cuatro de la tarde á la deliciosa huerta que posee en el término de dicho pueblo mi amigo antiguo D. Luis de Lallave, el cual obsequió con la amabilidad que le es propia á los inesperados cazadores: allí tuve el gusto de encontrar á un amigo mío de la corte, oficial del ejército, que quiso sorprenderme para acompañarme en la cacería del día siguiente 2 de Agosto en el sitio llamado Valdehuesa, para donde salimos á las ocho de la mañana Braulio Gimenez, Domingo Martín de Isidro, Paulino García de la Nava, el nuevo cazador y mi persona.

Apenas llegamos al cazadero, cada cual ocupó el puesto que se le señaló; el terreno, algo accidentado, hacía difícil por algunos sitios el guardar los puestos, teniendo que cruzar grandes valles y subir cerros en extremo altos: pocos instantes despues de haber principiado la mano, se oyó la detonación de un tiro que había soltado el cazador Domingo, que llevaba el eje de la mano izquierda, y que al dar vista á un pequeño barranco fué sorprendido por la salida de una hermosa avutarda, á la que tuvo la suerte de matar y que mucho nos hubiera molestado á no pasar por allí cerca un amigo nuestro á caballo, que nos hizo el favor de llevarla al pueblo. Poco despues empezaron los disparos: el calor era excesivo en demasía, pero el agua que encontrábamos con alguna abundancia, mezclada con el rico anisado, lo hacía menos penoso: sin embargo, á las dos de la tarde tuvimos que retirarnos á una casa de labor que se encuentra en este sitio, para comer con alguna comodidad y descansar algunos instantes: terminada que fué la comida, despues de descansar y fumar, nos dirigimos hácia el sitio de San Antonio á concluir el día, que dió por resultado una avutarda, tres liebres, ocho perdices y una codorniz.

Como al día siguiente por la tarde se iba mi amigo, y este es aficionado á tirar codornices, me propuse acompañarle por la mañana: en su virtud, nos dirigimos el 3 de Agosto á la dehesa de Hijares.

Serían poco más de las cinco de la mañana cuando nos dirigíamos á este sitio los dos y el amigo Narciso Montesinos. La dehesa está cerca del pueblo, y tiene, además de los terrenos cultivados, monte bajo, chaparras, jaras, etc.

Los deseos de nuestro buen amigo se realizaron, pues apenas entramos en el primer rastrojo, principió á tirar codornices, que había en abundancia; pero con tan poca suerte, que tan solo una pudo matar: nosotros, que no llevábamos munición á propósito para tirar esta clase de aves, no quisimos gastar pólvora en salvas, como suele decirse, dejándolo para las perdices, liebres y conejos que esperábamos tirar. Pronto empezó á sentirse la influencia del sol; y como las codornices se apartan de los rastrojos á las sombras y frescales, en donde pasan el día hasta por la tarde, que vuelven á comer á los rastrojos si no son molestadas, nos propusimos cazar un par de horas que nos restaban, á las perdices, liebres y conejos: nuestro querido amigo militar fué el primero que rompió el fuego, matando un conejo (de un tenazon), y no tardamos en retirarnos, llevando además una hermosa liebre y cuatro perdices, dando antes por terminada la cacería, á causa de que nuestro querido compañero debía marchar por la tarde á su pueblo.

Despues de tres días de caza, bajo un sol abrasador, creí que era conveniente dedicar otros tres al descanso y á las expansiones de la amistad. Mañana continuaré mis excursiones, y procuraré no desperdiciar el poco tiempo que me queda de permanencia en un país de que siempre conservaré gratos recuerdos.

No quiero molestarle más, amigo mío. Agradeceré á V. que inserte esta carta en su apreciable Revista, y que se sirva hacer lo mismo con otra que le enviaré á mi regreso á esa corte.

Sabe V. que es su amigo verdadero

LUIS ORTEGA.

Pueblanueva 6 de Agosto de 1867.

Sr. D. Marcelino Bautista.

Conozco, amigo mío, que mis dos últimas cartas han resultado demasiado largas, y que á este paso, ó tendría V. que ocupar con mis pobres escritos la mayor parte del periódico, ó sería preciso tardar mucho tiempo en su inserción. Voy, pues, á ser en esta muy lacónico.

El 7 del actual fui, acompañado del cazador Domingo y del aficionado Paulino de la Nava, á la dehesa de mi amigo D. B. Montero. El día

estaba muy desagradable á causa del fuerte viento que reinó constantemente. Matamos tres perdices, una liebre, un conejo y una codorniz.

El día 8 lo dediqué á la caza de conejos á la espera en la dehesa de San Marcos. El guarda me habia escogido un buen aguardo, al que me dirigí á las siete de la mañana. Hacia poco tiempo que esperaba el momento oportuno de aprovechar el primer tiro, cuando una zorra, que apareció detrás de unos matorrales corriendo tras de un conejo, ahuyentó á los demás: en seguida se presentó otra zorra, algun tanto recelosa y á larga distancia, y tuve la suerte de matarla; pero al cargar de nuevo la escopeta, me encontré con que habia reventado el cañon como á tres dedos de la boca. Esto me llamó la atencion, pues el arma estaba bien cargada por mí minutos antes de colocarme en el puesto, y era el primer disparo que hacia; además, no recordaba haber hecho imprudencia alguna, ni podia tampoco culpar á la mala construccion de los cañones, como lo prueba el haber tirado con el mismo despues de abierto, y no suceder nada. Algun tiempo despues descubrí la causa, que demuestra la necesidad de que con las armas de fuego se tomen toda clase de precauciones. Con la humedad propia de la madrugada, los cañones conservaban alguna por su extremidad, y una vez noté que teniendo cargada la escopeta encima de unas matas, los cañones se inclinaron hácia adelante, tropezando con sus bocas en el suelo; como contenian humedad, se les agarró alguna tierra por la parte de adentro, y se reventó por el sitio en que quedó pegada la tierra. Sirva, pues, de aviso á mis compañeros, y yo mismo me acordaré siempre de este caso, que hubiera podido acarrearle fatales consecuencias.

Poco despues decidí retirarme, teniendo la suerte de que me saliera un bando de perdices, matando una, que no pude cobrar por falta de perro.

El día 9, por la tarde, salí con D. Julian Montero, cazador novel, y Gregorio de la Mata, gran aficionado y buen tirador, á la dehesa de Hijares, delicioso sitio y abundante en caza. Matamos dos perdices y dos liebres, una de las cuales no pudimos cobrar por causas que no son de este lugar.

El día 10 emprendimos una cacería de gangas y ortegas, á orillas del Tajo, en la misma dehesa de los Hijares. Iban conmigo Narciso Montesinos y un hijo del célebre cazador Braulio Jimenez, que maneja la escopeta con admirable precision, á pesar de tener solo catorce años de edad. La caza de estas aves se hace de siete á diez por la mañana y de cuatro á seis de la tarde; y por consiguiente, á las siete estábamos en nuestros puestos, habiendo tenido la desgracia de hacer algunos disparos sin fruto alguno, á causa de la

estrechez de los sitios y por estar en un chinarral con grandes piedras, que hacia difícil descubrir y tirar la caza.

Aquel día me despedí de mis amigos, renovándoles la expresion de gratitud que consigno aquí gustoso. Salí para Cerralbo, acompañado de los dos hermanos Gregorio y Paulino de la Nava, y el día 11 terminé mi expedicion venatoria en la gran posesion de la señora viuda de Arizcun, matando tres perdices y dos liebres, y regresando el mismo día á Madrid.

Dispénseme V., amigo mio, que haya sido tan prolijo, en gracia de mi pasion por un arte que hace en España las delicias de muchos aficionados. El resultado exacto de mis cacerías ha sido un total de 105 piezas muertas, y el recuerdo que han dejado en mi corazon es doblemente grato, pues no olvidaré nunca las demostraciones de aprecio y los inmerecidos obsequios que he merecido á mis amigos de Pueblanueva.

V. sabe que lo es suyo y muy verdadero,

LUIS ORTEGA.

Madrid 15 de Agosto de 1867.

SR. DIRECTOR DE La Caza.

Muy señor mio: Mucho pudiera decir á V. sobre asuntos de caza, y lo haria si no temiera molestarle. Aquí son pocos los aficionados de buena ley y muchos los merodeadores: nadie piensa en guardar la veda, ni se prohíbe el uso de hurones; y si hay algo de caza es por lo caliente de los terrenos.

Todas son desgracias para los cazadores de buena fé. Estamos en la temporada en que más nos divertimos con motivo del paso de codornices; pero nos encontramos con que no podemos disfrutar de nuestra diversion por habérsenos concluido la licencia de uso de armas, y como ahora no las conceden en Cádiz no puedo salir, pues no quiero verme en compromisos ni faltar á las órdenes de la autoridad. En cambio saldrán muchas personas que nada tienen que perder.

La falta de escopetas de hombres honrados perjudican notablemente no solo á la caza sino á la ganadería. Es muy grande la cria de lobos; tanto, que hace pocos días salieron ocho que se fueron por falta de escopetas. Si cuando ménos se dieran buenas recompensas á los que matan alimañas, los ladrones de caza se dedicarían á perseguir otros ladrones, y la caza y la ganadería ganarian mucho.

Desea que estos males vayan desapareciendo poco á poco su atento seguro servidor Q. S. M. B.

J. LOZANO.

Tarifa 5 de Setiembre de 1867.

Sr. DIRECTOR DE La Caza.

Mi apreciado amigo: Por fin llegó el momento deseado de cazar: apréstanse escopetas y perros, y la conversacion obligada entre los cazadores, se reduce á preguntar sobre la mayor ó menor abundancia de piezas, y sitios donde se habrán logrado más crias. Dentro de pocas horas multitud de disparos anunciarán por todas partes la guerra que se hace á los conejos, liebres y perdices, á la par que la clásica bota correrá de mano en mano á la sombra de los robles y castaños mientras se dan algunos momentos de descanso á los perros.

La veda se ha observado con algun rigor; la guardia civil de esta provincia ha cumplido su mision con entereza y con la deferencia que le es propia para no lastimar individualidades, siendo nuestras noticias las de haber criado bien las perdices y con abundancia los conejos.

No soy más extenso porque comprenderá usted perfectamente, que en visperas de lo que podemos llamar un acontecimiento, despues de cinco meses de abstinencia, sólo pienso en arreglar los pertrechos para salir esta madrugada, aprovechando la circunstancia de ser dia festivo.

Me prometo dar á V. noticias frecuentes de carcerias y de cualquier acontecimiento importante.

Suyo afectísimo amigo

A. L. DE BLANCHAR.

Coruña 31 de Agosto de 1867.

NECESIDAD DE UNA NUEVA LEY DE CAZA.

Años hace que viene reconociéndose la imprescindible necesidad de reformar las disposiciones que actualmente existen en materia de caza y pesca; las cuales, si bien mejoraron algun tanto las que anteriormente regian acerca de dichos ramos, la experiencia ha demostrado, sin embargo, y por desgracia, que son insignificantes en el dia para conseguir el laudable objeto que con ellas se propuso el ilustrado monarca que las dictó.

Las disposiciones consignadas en el Real decreto que sobre caza y pesca se expidió en 3 de Mayo de 1834 (que tienen su base en la Real cédula de 3 de Febrero de 1804), son incompletas, por efecto, sin duda, de lo poco que hasta entonces se habia fijado la atencion en estos importantes ramos, que forman una parte integrante de la pública riqueza: no han sido bastantes tampoco, por su excesiva lenidad en la parte penal, para lograr el que, cual todos los demás derechos de propiedad, sean igualmente respetados los de la caza y pesca, fomentándose así ambas producciones, como artículos, que son, alimenticios, y

que por lo tanto conviene ponerlos al alcance de mayor número de personas que las que hoy pueden consumirlos, por los altos precios á que, por su notable y progresiva escasez, se han ido elevando.

Es, pues, necesario reparar el vacío que en esta parte se observa en la vigente legislación de caza y pesca en vista de los continuos asaltos que experimentan las propiedades, introduciéndose á cazar en ellas, en todo tiempo y á viva fuerza, gran número de personas, que atropellan la autoridad de los guardas encargados de su custodia, y ponen en peligro su existencia.

Con el deseo de que cesen los desmanes que constantemente se repiten en todas las posesiones destinadas á la cria y fomento de la caza; que se guarde el respeto debido á la propiedad, y contener á los vagabundos, que abandonan más honroso trabajo por asaltar los terrenos ajenos; alentado por la excitacion de varios amigos, me he decidido á dar á conocer el siguiente proyecto de ley, en el cual deseo se fijen los aficionados al noble arte de la caza.

C. HIDALGO.

PROYECTO DE LEY DE CAZA Y PESCA.

TÍTULO I.

De la facultad de cazar.

Art. 1.º El uso y la facultad de cazar será libre para todos, no solo en terreno de propios y baldíos, sino en el de dominio particular, en los casos y con las circunstancias que comprenderá la presente ley.

Art. 2.º Se declara y entiende bajo la palabra caza, todo animal silvestre de pelo, cerda ó puzuña, y aves de tierra y agua que se crían á su libre albedrío y no tienen dueño conocido.

TÍTULO II.

De los acotamientos y de la caza en tierras de propiedad particular ó de propios.

Art. 3.º Comprendiendo el derecho de propiedad, en todo país civilizado, la facultad de poder disponer cada uno, en la forma más amplia, de cuanto es suyo, con tal que no sea de un modo contrario á la ley, los dueños de posesiones territoriales podrán destinarlas á la cria de caza y aprovecharse de ella en cualquiera forma.

Art. 4.º Los dueños particulares de términos redondos, bosques, montes, sotos ó posesiones territoriales de cualquiera especie, siempre que estén cerrados ó acotados, y los arrendatarios de los propios, si en su arriendo se comprendiese la caza, lo son de cazar en ellos libremente, sin trabar ni sujecion alguna. Del mismo modo lo serán los arrendatarios de los de propios y particulares, si en el arriendo se comprendiese la libertad de cazar, si bien sujetándose en todo caso á las condiciones del contrato, y exceptuando el tiempo de veda.

Art. 5.º En iguales términos podrán hacerlo

en dichas tierras ó posesiones los que no sean sus dueños, con tal que tengan licencia de estos por escrito, exceptuándose el tiempo de veda.

Art. 6.º Cuando los dueños de los terrenos ó los arrendatarios autorizados den licencia para cazar en ellos, y la tal licencia para hacerlo con la expresada amplitud no conste por escrito, el cazador estará sujeto á las restricciones que en esta ley se expresan.

Art. 7.º La caza que cavere del aire en el terreno de propiedad particular ó que entrase en ella despues de herida, es del que la mató ó hirió, derogándose la ley 17, tit. 28 de la tercera parte, contraria á esta disposicion. Mas si cayese en tierra sembrada cuando se pueda hacer daño al fruto, no podrá recobrarla, ni tampoco cuando la propiedad esté cercada de tapia ó vallado, al paso que si fuere paraje acotado, podrá entrar á recogerla, dejando fuera escopeta y perros.

Art. 8.º Toda persona que hubiese de pasar por monte, bosque, soto, ú otro paraje acotado ó cercado y lleve avios de caza, deberá hacerlo precisamente por los caminos que estos tengan marcados, y en el caso de que le acompañen perros, los llevará atados.

Art. 9.º Los que con el objeto de cazar se introdujesen en los sitios acotados ó cercados, pagarán, además de los daños que causaren, el valor de la caza que mataren ó cogieren, que será para el dueño ó el arrendatario de la caza, las costas del procedimiento si las hubiese, perdiendo la escopeta y demás avios de cazar, y pagando una multa de 200 á 400 rs. por la primera vez, y de un duplo por la segunda.

Art. 10. El importe de estas multas se dividirá en cuatro partes, á saber: Una quedará á disposicion del gobernador civil para objetos de beneficencia. Otra será para el dueño ó el arrendatario. Otra para el denunciador del agresor ó el guarda. Y finalmente, otra quedará á disposicion del gobernador civil para el pago de animales dañinos muertos ó cogidos que se presenten, entendiéndose que el valor que resulte de la venta de la escopeta y demás avios de caza, se unirá al importe de la multa para invertirle en los objetos indicados.

Art. 11. Las denuncias puestas por los dueños ó por los arrendatarios, guardia civil, guardas, individuos de los ayuntamientos ú otra cualquiera persona, serán despachadas y exigidas en el término de ocho dias por el alcalde ó autoridad del pueblo á cuya jurisdiccion pertenezca la posesion: y no haciéndolo en dicho término, será este responsable á la cantidad, sin admitirse excusa alguna, debiéndose en el mismo término dar parte al gobernador civil de la provincia de las cantidades exigidas.

Art. 12. Los que no tuviesen para pagar la multa prefijada por el artículo anterior, sufrirán por la primera vez pena de arresto mayor, y los reincidentes la de presidio y prision correccional.

Art. 13. Los propietarios y arrendatarios de los sitios destinados á la cria de la caza, pueden nombrar guardas, autorizándoles con nombramiento por escrito, y haciéndoles llevar una bandolera de cuero con las armas ó cifras grabadas en escudo de metal como distintivo de su cargo. Para ser válido todo nombramiento de guarda, el interesado se presentará ante el alcalde de la jurisdiccion del término, el cual le tomará juramento de cumplir fiel y lealmente su cometido, y en su vista le entregará certificacion en forma y en papel del sello 9.º, que tambien firmará el es-

cribano ó fiel de fechos, y se unirá al nombramiento hecho por el dueño de la finca. Se exceptúan los guardas de los Reales patrimonios, porque estos hacen el juramento al ser nombrados.

(Continuará.)

VARIEDADES.

HISTORIA DE UN TIGRE.

AVENTURA CÓMICA OCURRIDA AL CAPITAN MAG-CLENGHEM EN EL DESIERTO DE HOOGHLY.

(Continuacion.)

En esta forma atravesamos rápidamente el espacio de una milla; el capitán asido fuertemente á la cola del animal, y yo aferrado con toda la fuerza que permitian las articulaciones de mis dedos al faldon de la levita de aquel. Al llegar, señores, á este punto de la narracion, debo hacer una manifestacion en honor de la verdad, que prueba lo que es la especie humana cuando media la propia conservacion y el interés privado. Si, confieso sin rubor que me pasó por la imaginacion una idea infernal: tuve tentaciones de soltar la presa y abandonar á mi compañero.

Lo único que puedo alegar en mi disculpa, es que si yo hubiese tenido agarrada la cola de la fiera y mi compañero se hubiera hallado en mi lugar, quizás se le habria ocurrido el mismo pensamiento.

Pero qué digo, señores, acaso tambien todos los que estan aquí experimentarían la misma tentacion en igualdad de circunstancias; por lo ménos, quiero hacerme la ilusion de creerlo así para tranquilidad de mi conciencia.

Sin embargo, yo no me dejé arrastrar de la tentacion ¿por qué causa? lo ignoro. ¿Seria por el temor de ser alcanzado en la huida por mi amigo, ó por el tigre, ó quizás por ambos?... No lo sé.... En aquellos momentos no me hallaba en disposicion de poder analizar los motivos de mi determinacion, y desde entonces acá no he tratado de averiguarlo.

Algunas asperezas del terreno y las raices de los árboles, que sobresalian sobre su superficie, disminuyeron por un instante la rapidez de nuestra carrera, y sin duda aquel momento de descanso, permitió á mi animoso é inteligente amigo concebir uno de aquellos pensamientos atrevidos, uno de esos recursos imprevisos de salvacion, que solamente puede ser capaz de producir una imaginacion viva y ardiente como la suya.

El medio de que se valió quiero consignarle aquí, y aun creo de mi deber recomendarle á cualquiera que en sus viajes se encuentre en la critica situacion que mi amigo el capitán y yo nos hallábamos.

El éxito está acreditado por la experiencia, y solo la mala fé puede dudar de él.

Hé aquí las reglas que deben observarse en tan apuradas circunstancias.

Supongamos que os veis perseguidos por un tigre en medio de un desierto, y que habeis logrado, valiéndoos de la astucia ó de la fuerza, apresar á la fiera bajo de un tonel cerrado por su parte superior. ¿Habeis hallado ya el medio de tirar como de un cable de la cola de la fiera, y aferrándoos fuertemente á ella, habeis podido conseguir colocar el tonel entre el enemigo y vos?

Demos tambien por supuesto, señores, que llegarais hasta este punto con feliz éxito, como nos sucedió al capitán y á mí.

Continuemos el ejemplo.

Cuando conozcáis que el animal furioso está dotado de una fuerza muscular mucho mayor que la vuestra, y que en lugar de que vos le arrastreis, sea él por el contrario quien os arrastre tras sí, y que por consiguiente no sabeis hasta donde ireis á parar, porque ignorais completamente el punto donde se detendrá en su veloz carrera, coged entonces la cola de la fiera, y como si tuvieseis en la mano un cable, un bramante ó un simple hilo de cáñamo ó de lino, dais una vuelta á la cola alrededor de sí misma, y hacéis con ella un nudo que no sea corredizo; esto es, un fuerte nudo á la marinera, de forma que no pueda escurrirse ni pasar al través del hueco del orificio del tonel en el momento de soltarla presa; el animal entonces arrastrará tras sí su prision, pero no ya á vos tambien con ella y podreis huir.

Este es, señores el golpe atrevido, esta la experiencia milagrosa que tentó con tan feliz éxito el capitán Mac-clenchem.

(Continuará.)

CRONICA.

Varios de nuestros amigos y suscritores desean hace tiempo la creacion de un casino ó círculo de cazadores, sin que hasta ahora haya podido realizarse por las dificultades que ofrece siempre la formacion de una sociedad. Pero deseosos de llevar á cabo este pensamiento, nos hemos decidido á la creacion de dicho círculo, que pronto quedará instalado, y cuya inauguracion anunciaremos oportunamente.

Tenemos entendido que antes de salir la corte del Real sitio de San Ildefonso, se efectuará una gran cacería. Si llega á verificarse, tendrán de ella exacta noticia nuestros lectores.

Hemos recibido varias cartas en que algunos de nuestros amigos se lamentan de que no pueden hacer las renovaciones de licencias de uso de armas, porque no las conceden las autoridades civiles.

Creemos que hay en esto alguna exageracion. Verdad es que con motivo de las actuales circunstancias y de recientes acontecimientos, expiden estas licencias las autoridades militares; pero no por eso deben retraerse los cazadores de hacer las solicitudes necesarias, pues los capitanes generales no se niegan ni pueden negarse á conceder el uso de armas sino á las personas que inspiren alguna desconfianza por su dudosa conducta ó por sus antecedentes políticos.

En la noche del 31 de Agosto último se declaró un incendio en el Real sitio de San Ildefonso, en el monte llamado *Las pasaderas* y en el nacimien-

to del cerro *Matabueyes*. Ha fallecido un considerable número de conejos.

Se ha publicado el programa de la Exposicion agricola alavesa, que ha de celebrarse en Vitoria el 25 de Setiembre. Segun se expresa en él, los animales que concurren á la Exposicion deberán ser nacidos en la provincia, y estar en poder del habitante de ella que los exponga, cuando ménos desde el día 1.º de Junio último. Además de ganado lanar, vacuno, caballar y de cerda, se podrán exponer aves y animales de corral, productos agrícolas, instrumentos y máquinas, habiendo igualmente premios para los labradores aplicados y celosos.

Un armero de Bilbao ha obtenido privilegio de invencion por el perfeccionamiento de un sistema de escopetas de caza que se cargan por la recámara.

M. Nau, rico comerciante de la isla de la Reunion, que ha permanecido durante trece años prisionero entre los howas, acaba de llevarse á Tolosa de Francia un huevo, tan notable por su grandor como por su extremada rareza. Fué hallado por M. Nau en un depósito de aluvion en Madagascar, á los cuatro y medio pies de profundidad: pertenece á un pájaro de la familia de los avestruces, pero de un tamaño mucho más grande, como que excede al del *Dinornis giganteus* de Australia, el cual, sin embargo, alcanza á una altura de más de 11 pies. El huevo de que se trata es de forma perfectamente oval; mide un pie en su mayor diámetro y 10 pulgadas en el trasversal; el espesor de la cáscara llega á 3/16 partes de una pulgada; el color es blanco amarillento. En 1850 M. Abadie trajo á Paris desde Madagascar dos huevos semejantes, que fueron objeto de una interesante noticia de M. Geoffroy Saint-Hilaire en las *Actas* del Instituto de 1851. El ilustre académico da al animal hoy extinguido que produjo esos huevos el nombre de *Epyornis* ó pájaro alto. En efecto, á juzgar por algunos fragmentos de huesos que pertenecen á él, el *Epyornis* no tendria ménos de 12 pies de altura. Algunos sábios habian manifestado la opinion de que este pájaro gigantesco tendria algunos vástagos vivos en Madagascar, pero M. Nau, que ha recorrido la isla en todas direcciones, asegura que no existe. Los mismos malgaches consideran la especie como completamente destruida.

Una nueva ley de caza prohíbe en los Estados-Unidos la muerte y la venta de mirlos, jilgueros, currucas, petirrojos y otros pájaros de los campos y los bosques á excepcion de los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, bajo la pena de

100 rs. La misma pena se impone á los que en cualquier época cogen nidos de pájaros.

Una disposicion semejante ha dictado el prefecto de la Somme (Francia).

En varios periódicos de esta corte hemos leído lo siguiente:

«Háblase en Paris de un sistema económico, sencillo y reproductivo de cercados para las propiedades rurales: la invencion se halla en vias de adquirir una pronta y oportuna aplicacion. Las compañías de los ferro-carriles franceses tienen en sus pliegos de condiciones la obligacion de conservar cercadas las líneas en toda su longitud. Hasta ahora los cercados consistian en enrejados de madera ó hierro ó en setos vivos: un industrial ha propuesto á las compañías sustituirlos con un muro de árboles frutales; la de Paris al Mediterráneo ha aceptado la idea, y dentro de dos ó tres años se irá desde la capital de Francia á Marsella entre dos espalderas de frutales. Es una innovacion que responde á la tendencia que hay en toda Europa á hacer reproductivos los valores amortizados. Al mismo objeto pertenece el pensamiento de arrendar para el cultivo los fosos de las plazas fuertes, terrenos considerables completamente perdidos hasta ahora para la produccion »

La Sociedad de cazadores para la represion de las cacerías furtivas, establecida en el departamento de Loire et-Cher (Francia), ha decidido su fusion en la Central, creyendo, como las de otros departamentos, que la union de todos los interesados en el fomento de la caza producirá resultados más eficaces.

El día 17 de Agosto último se abrió la temporada de caza en los departamentos del Mediodía de Francia que comprenden la primera zona. El 1.º del actual empezó en los departamentos del Sena é inmediatos, y para el día 14 está acordada la apertura en el resto del imperio.

Las cacerías imperiales francesas se efectuarán el mes actual en Rambouillet.

Segun un periódico francés, los esfuerzos hechos por las autoridades y las asociaciones de particulares para evitar el contrabando de caza, ha sido causa de que este año haya abundancia de liebres, y de que puedan los aficionados desquitarse de la escasez que se notó la temporada anterior.

Como prueba del interés con que en algunos países se atiende á todo lo que se relaciona con el fomento de la riqueza de caza, citaremos el

hecho de que, á consecuencia de haberse presentado en el Senado francés varias solicitudes contra los contrabandistas, han sido reducidas á prision el mes último 30 personas por el delito de vender caza en tiempo de veda.

Segun dice una correspondencia de Tolon, es imposible calcular la enorme suma de aves que ha destruido el incendio de los bosques del Var.

Con el titulo de *Introduccion á la ciencia universal deducida de los recientes descubrimientos hechos en la música*, ha visto la luz pública en la Habana, un folleto notable bajo todos conceptos. Su autor D. Enrique Gonzalez, que posee profundos conocimientos en la música, y que practicando hace muchos años este arte, ha alcanzado un merecido renombre en los centros musicales, se propone en este trabajo deducir de los dogmas y principios musicales, los axiomas ó sea verdades primarias de la ciencia. En efecto, por más que estas hayan todavía escapado á la penetracion é infatigables esfuerzos de los sábios, es indudable que entre todas las partes de los conocimientos humanos existe un organismo que presta unidad á la ciencia, y que si poseyésemos la clave principal, nada más fácil que demostrar por la via deductiva todas las verdades secundarias.

Aunque por el opúsculo que tenemos á la vista, en el cual se anuncia una obra extensa y encaminada á fundamentar los principios generales de la ciencia, no puede comprenderse en toda su extension y trascendencia el pensamiento de su autor, creemos haberle interpretado en lo posible. De la lectura del citado opúsculo claramente se deduce que el Sr. Gonzalez sólo ha tratado en él de excitar la general atencion planteando las bases para el desarrollo de su gran pensamiento, y así se concibe que el lector sienta la necesidad de la continuacion, puesto que su curiosidad no queda de modo alguno satisfecha.

Por lo demás, el folleto á que nos referimos está escrito en elocuente estilo y correcta diction, resplandeciendo en él la profundidad de los pensamientos y el rigor más lógico en la sucesion de las ideas. Al felicitar al Sr. Gonzalez por su trabajo no podemos ménos de excitarle á su continuacion, pues en ningun país es tan necesario como en España reanudar las tradiciones filosóficas, rotas bruscamente hace ya algunos siglos por causas cuyo exámen no es de este lugar.

Por todo lo no firmado,
El Editor responsable, D. Domingo de Castro.

MADRID.—1867.

Imprenta de M. Tello, San Márcos, 26.